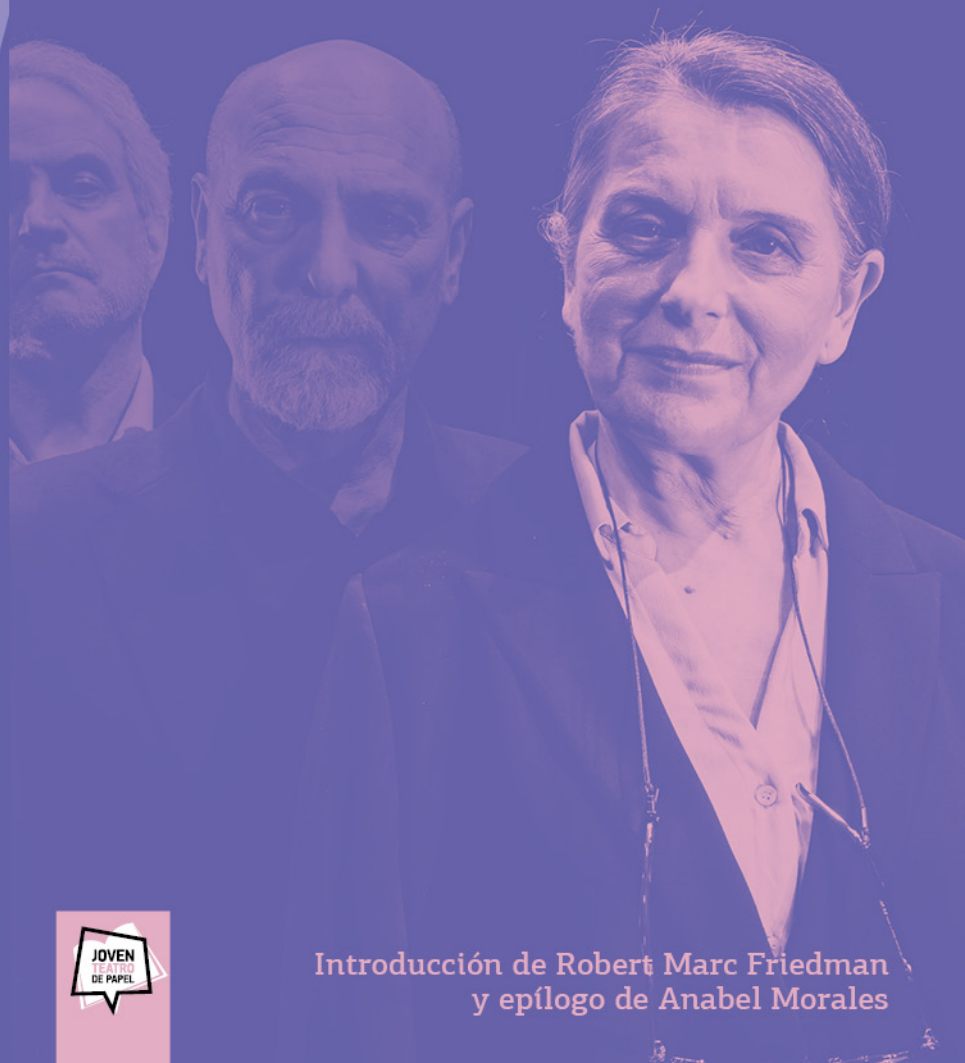


Robert Marc Friedman

Proyecto Meitner

Una historia de ciencia y traición



Introducción de Robert Marc Friedman
y epílogo de Anabel Morales

FICHA TÉCNICA

Primera representación profesional (en sueco): 8 de abril de 2003 en el Teatro Municipal de Gotemburgo, con Inger Hayman (Lise Meitner), Ingemar Carlehed (Otto Hahn) y Johan Karlberg (Manne Siegbahn).

La obra ha figurado en el repertorio del Teatro Municipal de Gotemburgo durante siete temporadas y se ha emitido seis veces en la Radiodifusión Sueca de Teatro. También se ha representado de forma profesional en Berlín, Bolonia, New Haven (Universidad de Yale), Oslo y Estocolmo, además de numerosas lecturas dramatizadas en Estados Unidos, Reino Unido, Italia y Alemania.

Se publicó una traducción en italiano y una reseña histórica en forma de ensayo con el título *Ricordando Lise Meitner: Drama in un atto di scienza e tradimento* (Bolonia: Pendragon, 2005).

Se grabaron en vídeo escenas de una representación en el Museo Nobel de Estocolmo en 2003, que se emitieron por la televisión estatal sueca, en el Canal 1, en la revista cultural *Kobra*.

Proyecto Meitner. Recordando a Lise Meitner se estrenó el día 11 de marzo de 2021 en el Teatro Rialto de Valencia a cargo de CRIT Companyia de Teatre.

TEXTO ORIGINAL: Robert Marc Friedman
DIRECCIÓN: Anna Marí
INTERPRETACIÓN: Victoria Salvador, Álvaro
Báguena y Panchi Vivó
AYUDANTÍA DE DIRECCIÓN Y GUION VÍDEO
CIENTÍFICOS: Daniel Tormo
ESPACIO ESCÉNICO: Luis Crespo
VIDEOESCENA: Radiante Lab
VESTUARIO: Josep Valero
ESPACIO SONORO Y MÚSICA ORIGINAL:
Panchi Vivó
ILUMINACIÓN: Ximo Olcina
JEFATURA TÉCNICA: Josep M.^a Juncosa
PRODUCCIÓN: Josep Valero
ASISTENCIA DE PRODUCCIÓN: María José Casero
MAQUILLAJE Y PELUQUERÍA: Alba Colorus
FOTOGRAFÍA: Miguel Lorenzo
VÍDEO: Diodo Media
EQUIPO CIENTÍFICO: Berta Rubio, Anabel Morales,
Olga Mena, Mariam Tórtola, Enrique Náchter, Sonja
Orrigo, Isidoro García y Ion Ladarescu
COMUNICACIÓN: Ángela Molina
COLABORACIÓN: Ajuntament de La Pobla
de Farnals

PERSONAJES

PROFESORA LISE MEITNER (1878-1968): mujer.

Mediana edad

PROFESOR OTTO HAHN (1879-1968): hombre.

Mediana edad

PROFESOR MANNE SIEGBAHN (1886-1978):

hombre. Mediana edad

Meitner es insegura y autoritaria a la vez como resultado de su lucha como mujer en un mundo científico dominado por hombres. Tras haber conseguido el liderazgo de su propio departamento de física en Berlín, saboreó el éxito profesional y el prestigio internacional antes de que le quitaran prácticamente todo.

Querido y respetado, Hahn contaba con su talento y sociabilidad para convertirse en un líder de la ciencia alemana. Pretendía ser un químico de gran moralidad; sin embargo, no podía enfrentarse a la posibilidad de haber sacrificado a su amiga y compañera de trabajo, Meitner, en el altar del oportunismo.

Siegbahn estableció un imperio científico en Suecia. Un maestro del diseño instrumental, superó su modesto talento teórico para emprender una carrera como físico. Defendió su posición de poder, especialmente cuando Meitner llegó a su laboratorio como refugiada.

ESPACIO
Un escenario.

TIEMPO
El presente.

(MEITNER entra desde un lateral y lleva la copia de una obra para los actores. Va vestida de forma sencilla, con ropa de los años cuarenta del siglo XX. A un lado, en la parte frontal del escenario, hay una silla. El resto del escenario está a oscuras; hacia la parte central del escenario, apenas visible, hay una mesa cubierta con pilas de papeles, cuadernos y revistas; todo de la primera mitad del siglo XX. También hay algunos libros de historia moderna que no se ven por el momento. MEITNER mira a su alrededor como si esperase ver a otros sobre el escenario. Muestra inquietud e incertidumbre. En cuanto se sienta, se da cuenta de que hay público).

MEITNER. ¿Nos conocemos?... Creo que no. Probablemente no sepáis quién soy. Hice un descubrimiento... un descubrimiento que cambió el mundo. ¿No? *(Hace una pausa mientras saca un cigarrillo de su bolso)*. Cinco años de investigación... que empezaron en Berlín en 1934 y culminaron en Kungälv, Suecia –¿quién lo iba a decir?– durante un paseo por la nieve. Se abrió un nuevo mundo... al mismo tiempo que el mío se cerró de golpe. Probablemente no sepáis de qué estoy hablando. No pasa nada...

¿Os importa que fume?... Oh, por supuesto que sí. Han pasado muchas cosas. Han cambiado muchas cosas en los más de cincuenta años que llevo muerta.

(Empieza a encenderlo igualmente).

Sí, han cambiado muchas cosas. Y ahora... sobre todo. Me han convocado aquí, en este escenario, para interpretar a un personaje. Un personaje que soy yo. *(Mueve la cabeza indicando desaprobación, apaga el cigarrillo tras dar algunas caladas; pasa las páginas de la obra).* Una obra sobre mí. ¿De verdad que es necesario? Espero que no me presenten como una mártir, una víctima del chauvinismo machista, que está muy de moda en estos tiempos. Nunca me ha interesado la publicidad. Hubo un pez gordo, uno de esos grandes productores de Hollywood, que quiso hacer una película sobre mí después de la guerra. «Es un material estupendo», dijo. «La ancianita que se convirtió en la madre de la bomba atómica». ¡Ja! Antes preferiría ir desnuda por Sunset Boulevard. Lo mandé a la porra.

(Se oye música de Arvo Pärt, «Spiegel im Spiegel». Las luces iluminan gradualmente el centro de la escena revelando papeles y libros; MEITNER se acerca a la mesa y empieza a examinar los papeles y los libros).

Ahora entiendo. Este debe de ser el motivo de que nos hayan convocado... ¡Anda, un libro! ¡Un libro sobre mí! Y ¿qué es esto? Sobre los Premios Nobel... Vaya...

Pero ¿dónde están los demás? Bueno, ya vendrán... ¿Dónde estaba ese cigarrillo? Solo uno más antes de que lleguen no le hará daño a nadie...

(SIEGBAHN entra con el texto de la obra, seguido de HAHN, que también lleva una copia de esta).

SIEGBAHN. Mira esto..., es un escándalo.

HAHN. Se supone que está basada en una investigación histórica.

SIEGBAHN. ¡Mentiras y tergiversaciones!

MEITNER. Buenos días, señor Siegbahn.

SIEGBAHN. ¿Es así como me van a recordar a partir de ahora?

MEITNER. Pero te parecía perfecto cuando tú y tus chicos contabais la historia. Y buenos días para ti, Otto.

HAHN. *(Agarra un libro y empieza a hojearlo)*. Sí, eehh..., buenos días, Lise... Estos historiadores son tan vengativos...

MEITNER. A ver... Estamos aquí solo para representar esta obra.

SIEGBAHN. ¡No quiero tener nada que ver con este drama escandaloso...!

MEITNER. Bueno, si quieres hago yo de ti.

SIEGBAHN. Muy graciosa. A mí ninguna mujer me representa.

MEITNER. Si quieres decirles a todas estas personas (*Señala al público*) que se vayan a casa... Ah, mira... una biografía mía... (*SIEGBAHN y HAHN se niegan a mostrarse impresionados*).

HAHN. Yo escribí mi propia biografía. Yo solito.

MEITNER. Mira. (*Levanta pilas de papeles*). Mira esto: todos estos artículos, cartas, diarios... ¡Otto, mira, los cuadernos de nuestro viejo laboratorio! Esto te va a interesar, Siegbahn, el protocolo de los Nobel...

SIEGBAHN. ¡Ya es suficiente! (*Agarra los papeles y empieza a hojearlos*).

HAHN. ¡Por favor, Lise! ¿Por qué estás en pie de guerra?

MEITNER. En ningún momento he discutido ni me he quejado de nada.

HAHN. ¡Exacto! Es precisamente así como te recordaba, Lise.

MEITNER. Oh, sí. Tranquila, modesta, siempre tan agradecida.

HAHN. Sí, puede que sí... Mmm, quizá sí. ¿Dónde están los demás...?

SIEGBAHN. (*Mirando aún intensamente los papeles, exclama*). ¿Agradecida? ¡Si Meitner hubiera mostrado algo de agradecimiento...!

HAHN. Siegbahn, ¿vamos a comer algo y a olvidar todo esto...? (*Agita el texto*).

MEITNER. Bueno, a mí no me importa que me rescaten del basurero de la historia, Hähnchen, donde me dejaste tirada.

HAHN. (*Al público*). Me sigue llamando *Hähnchen*. Su pollito. Así se dirigía a mí todo el tiempo en Berlín... ¡Oh, esas infames acusaciones! *Mein Gott*, lo que hay que aguantar... Fuimos compañeros durante más de treinta años... y los mejores amigos. Incluso después de que sucediera *todo aquello* aún podíamos... (*Echa un rápido vistazo a MEITNER*). Sí, aún podíamos seguir siendo amigos. ¿Qué mosca le ha picado? Ah, *Entschuldigen Sie bitte!* Soy, por supuesto, Otto Hahn. Yo descubrí la fisión nuclear, *die Kernspaltung*. Yo dividí el átomo de uranio. Fui el químico más importante de Alemania. Y también un buen alemán. Yo nunca me uní al partido nazi... ¿Acaso fue culpa mía que Lise tuviera que huir de Berlín? Hitler nos tenía agarrados por el cuello. ¿Fue culpa mía que, mientras trabajamos juntos, no pudiéramos descubrir la fisión? Y cuando se fue..., bueno, por fin vi la luz. Y, sí, me otorgaron un Premio Nobel.

MEITNER. Sin mis orientaciones estabas perdido.

HAHN. Fue un descubrimiento puramente químico. Nada que ver con la física. *Ella* era física.

MEITNER. ¡Oh, *Hähnchen*, sigues negándote a recordar! Cuando me fui, te convertiste en... ¿qué? ¿Un pollito corriendo de acá para allá por el laboratorio en busca de su madre?

HAHN. (*Al público*). Sigue estando tan amargada...

MEITNER. ¿Amargada? No. Pero, para que lo sepas, Otto... (*Agita uno de los libros*). Ahora otros están revelando aquello de lo que no pudimos hablar nunca.

HAHN. Obtuviste reconocimiento.

MEITNER. No cuando lo necesitaba.

HAHN. No estabas en Berlín cuando hice mi descubrimiento. Y ¿no fue ese el veredicto del comité de los Premios Nobel?

SIEGBAHN. (*Que, sin parecerlo, está siguiendo la conversación, suelta de repente*). Una evaluación experta e imparcial.

MEITNER. No me importa lo que piensen un puñado de suecos; Otto, lo que me importa...

HAHN. ¡La fisión fue un descubrimiento *químico*!

MEITNER. Podrías haberlo aclarado todo y ser sincero allí mismo, en Estocolmo.

HAHN. ¿En Estocolmo? ¿Qué dices? ¡Si lo pasamos estupendamente cuando llegué!

MEITNER. Podrías haber salvado mi reputación, mi carrera profesional...

SIEGBAHN. Fue una desafortunada víctima de las circunstancias.

HAHN. Como tantas otras.

MEITNER. Miraos, ocultos tras vuestras magníficas reputaciones... mientras no solo me traicionáis a mí; sino, sobre todo, a la ciencia...

(Los tres suben la voz de forma simultánea).

MEITNER. ¡Aquellos ideales que proclamamos se olvidan tan fácilmente!

HAHN. ¡Lise! ¡¿Cómo te atreves?!

SIEGBAHN. ¡Chorradas y más chorradas!

(Hay un momento de silencio mientras se miran unos a otros).

SIEGBAHN (*Continúa*). Todo el mundo sabe que te di asilo en Suecia.

MEITNER. ¡Menudo asilo!

SIEGBAHN. Te abrí las puertas de mi laboratorio, pero tú simplemente no encajabas.

MEITNER. Encajar o no encajar...

SIEGBAHN. (*Interrumpe*). Era mi laboratorio.

MEITNER. No me hiciste sitio, no me dejaste ni un hueco.

HAHN. Lise, querida Lise... A ellos [*el público*] no les interesa oír todas estas acusaciones. Siegbahn, ¿por qué no te presentas para que sepan quién eres? Estabas al frente del comité de los Premios Nobel, por no decir...

SIEGBAHN. Shhh... ¡De acuerdo! (*Se vuelve al público con desgana*). Estimados miembros del público: tal vez sepan quién soy; aunque probablemente no. Da igual. Pregunten a cualquier físico sueco. Yo

soy Manne Siegbahn. Yo creé el Instituto Nobel de Física Experimental en 1937. Era lógico que yo, como ganador del Premio Nobel de 1924, fuera quien liderase y tomase las decisiones... (A MEITNER). En *mi propio* laboratorio.

HAHN. (*Posa sus manos sobre los hombros de SIEGBAHN*).

Siegbahn, tienes que admitir que no fuiste exactamente un anfitrión generoso con Lise.

SIEGBAHN. Durante años intenté recaudar fondos...

HAHN. Lise Meitner valía mucho más que el dinero...

SIEGBAHN. Un laboratorio solo puede tener un líder...

HAHN. El destino te envió un regalo.

MEITNER. (*Soliloquio*). Llegué a Berlín en 1907 con los bolsillos casi vacíos y me obligaron a huir de allí en 1938 con poco más.

HAHN. Ella era líder mundial en física nuclear. Y la trataste como... como a una estudiante...

MEITNER. (*Soliloquio*). Tenía sesenta años. Había nacido en Viena. Mi destino vino dictado por mi biología. Mis padres eran judíos. Perdí mi trabajo, mi pensión, mis pertenencias. En Alemania, los que no éramos arios nos convertíamos en algo parecido a animales, no se nos consideraba personas. No me podía quedar y no me podía marchar. Mis amigos me llevaron clandestinamente a Holanda.

SIEGBAHN. No tenía hogar. Niels Bohr y los demás me pidieron que le diera refugio. ¿Acaso me opuse?

HAHN. No, pero tampoco la querías cerca.